

PRESENTACIÓN

Todo libro tiene su singularidad. La de este es haber nacido como fruto de un trabajo colectivo, el que ha sido realizado por un grupo de investigadores, archiveros e informáticos durante los cuatro años transcurridos entre 2013 y 2016. Nuestro objetivo e interés común han sido el estudio del rico fondo documental contenido en el Archivo Simón Ruiz, legado de extraordinario valor informativo que nos dejó este regidor de la villa de Medina del Campo, uno de los hombres de negocios más sobresalientes que vivieron en tierras de Castilla durante la Edad Moderna. Así, el conjunto de textos que hemos reunido en este volumen procede de un esfuerzo compartido por los integrantes de este equipo de investigación. En ello queremos insistir, pues del trabajo de todos estos años solo quedan a la vista del lector las presentes páginas, firmadas por sus respectivos autores, en las que se encierran, sin embargo, muchas jornadas de tarea de análisis con los documentos, de discusión entre los miembros del grupo, de diálogo con los historiadores que nos han precedido en este tema de estudio a través de las publicaciones que nos dejaron y, también, por qué no decirlo, de intentos que no siempre han conseguido cristalizar en algo concreto y mostrable al lector. En resumen, este es un libro de investigación, ensayada en el campo de la Historia, con un proyecto preciso planificado a partir de algunas hipótesis, tal vez muy libres y abiertas, con un método de por medio con el que llevarlo a cabo y con unos objetivos ya alcanzados. Ejercicio de investigación, a fin de cuentas,

que, en nuestro caso, debemos advertirlo de entrada, ha sido muy experimental en la forma de abordarlo.

Creemos que la mejor manera de presentar este proyecto es explicar su sentido experimental. Es bien sabido que el Archivo Simón Ruiz constituye un fondo documental excepcional para el estudio del mundo económico de la Edad Moderna, ya que no existe ningún otro igual en España y que son muy pocos, acaso dos, los que se le equiparan en Europa. A este carácter de rareza casi única que nos ha legado el pasado, se le une la extraordinaria dimensión documental de sus fondos, una fuente inagotable de información para el historiador. No resulta extraño que, tanto por su excepcionalidad como por su riqueza, el archivo despertara un interés inmediato entre los investigadores una vez fue rescatado del olvido y se dio a conocer a la comunidad científica, a mediados del siglo xx, recién terminada la Segunda Guerra Mundial. Se entiende, además, que, desde Francia, pionera entonces en la investigación, uno de sus más importantes historiadores, Fernand Braudel, pusiera en marcha un ambicioso proyecto para desentrañar los fondos de este archivo y contara para ello con un grupo de investigadores que se convertirían, con el paso de los años, en reconocidos especialistas, como han sido Henri Lapeyre, Felipe Ruiz Martín, Valentín Vázquez de Prada o Jose Gentil da Silva. El empeño de estos historiadores fue intenso, prolongándose a lo largo de más de dos décadas —entre 1947 y 1970—, y de aquella primera iniciativa en equipo resultaron siete gruesos volúmenes publicados en París, en los que se recogieron sus respectivos estudios económicos, así como la transcripción de casi 3.000 cartas comerciales existentes en el archivo, con sus índices correspondientes, onomástico y topográfico.

La talla de los historiadores comprometidos en esta primera experiencia, los muchos años que dedicaron al proyecto y los resultados alcanzados —limitados, pese a su innegable valor, pues todavía hoy rinden un alto provecho en tantos estudios que se están haciendo— nos advierten de la dificultad que supone trabajar con el fondo documental de este archivo. Cualquiera que se adentre entre sus papeles siente la sensación que produce estar sumergido en un inmenso océano de información, donde pronto se pierde la orientación y el sentido, sin saber bien por dónde debe continuar uno, aunque no por ello se deje de ser consciente de la riqueza que todo ese marenánum encierra para el conocimiento de distintos aspectos de nuestro

pasado, no solo del económico. Una cifra superior a 50.000 cartas procedentes de medio millar de ciudades de España y Europa, un buen número de libros de contabilidad y de ferias, además de miles de letras de cambio, componen la parte del Archivo Simón Ruiz relativa a su casa de negocios, a lo que hay que sumar el fondo referido al hospital que fundó en Medina del Campo y, por último, el procedente del archivo familiar.

En resumen, un volumen de documentación enorme que produce cierto vértigo. Algo parecido debió sentir Fernand Braudel cuando visitó el archivo en 1951 y se entregó a su prospección durante varias semanas entre los meses de marzo y abril, o Henri Lapeyre, que trabajó en su ordenación junto a los archiveros y demás personal del Archivo Histórico Provincial de Valladolid durante los años de 1948 a 1951, razón por la cual uno y otro idearon distintas maneras de abordar la investigación en este fondo. Aquellas experiencias primeras, cuyas dificultades y limitaciones materiales podemos imaginar bien, y los frutos resultantes que, pese a ello, consiguieron poner a disposición de todos, han estado siempre muy presentes en nosotros.

En la actualidad algunas cosas han cambiado, facilitando con ello la investigación que se puede realizar ahora, lo que, por otro lado, hace inexcusable dar continuidad a aquellas iniciativas pioneras. Por lo pronto, en el año 2008 —coincidiendo con la inauguración del AVE entre Madrid y Valladolid, ciudad de residencia del Archivo Simón Ruiz—, Ángel Laso Ballesteros, director del Archivo Histórico Provincial desde 1994, editó una guía-inventario del Archivo Simón Ruiz con la que ponía a disposición de los investigadores una herramienta valiosísima, la cual era fruto de la labor continuada e incansable realizada durante 60 años por quienes habían dirigido e integrado esta institución vallisoletana. De los avatares de esta empresa archivística nos habla Ángel Laso en el capítulo con el que contribuye a este libro. La publicación de la guía-inventario mencionada es un verdadero homenaje a su profesión, además de un regalo para el historiador con vocación por los archivos. Con ella resulta más sencillo entrar en el archivo, recorrer sus recovecos y salir después fuera para elaborar nuevas hipótesis y posibilidades a partir de los datos recogidos. Por último, a lo anterior hay que sumar el sorprendente desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación que estamos viendo en nuestros días, verdadero fenómeno revolucionario, el cual

afecta también, de forma muy directa, a la manera como concebimos los proyectos de investigación en el campo de la Historia, así como a los métodos que podemos aplicar en el ejercicio de nuestro oficio.

Por esta razón, nosotros decidimos concentrar nuestro esfuerzo en ensayar un método de trabajo novedoso aplicando los avances que nos ofrece la informática en el campo de la información y de la comunicación. Así, nuestro objetivo principal ha sido construir un laboratorio virtual que nos permitiera trabajar a todos de manera conjunta en un espacio común, teniendo en cuenta, además, que el equipo de investigación ha estado formado por investigadores procedentes de distintas ciudades y que, por otro lado, la documentación con la que todos hemos trabajado está conservada en Valladolid. Por esta última razón, en este laboratorio virtual hemos alojado una parte de la correspondencia comercial procedente de la casa de negocios del Archivo Simón Ruiz —una reproducción digital de la misma, se entiende—, para lo cual hemos seleccionado las cartas recibidas por Simón Ruiz desde diversas ciudades del ámbito italiano (Roma, Malta, Génova, Venecia, Milán, Pisa y Turín), además de las copias de sus cartas enviadas desde Medina del Campo a todos estos lugares. Nuestra tarea, de este modo, ha consistido en explicar el sentido que tuvo la relación de esta casa de negocios con el ámbito italiano durante la segunda mitad del siglo XVI a partir del estudio de toda esta documentación epistolar, asunto del que hasta la fecha sabíamos poco más de lo que Felipe Ruiz Martín escribiera en 1965, cuando publicó sus conclusiones tras trabajar con la correspondencia entre Simón Ruiz y sus principales correspondientes en la ciudad de Florencia.

En este sentido, el laboratorio virtual diseñado y construido por Alicia Pérez y José Luis Arcas, tal como explican en el capítulo con el que contribuyen en este libro, es uno de los resultados principales de nuestro proyecto, ya que nos ha permitido abordar de manera conjunta y simultánea una correspondencia que se explica mejor cuando se comprende en su totalidad, pero que, por su volumen y localización, resulta imposible de abordar toda ella a partir de un trabajo individual. Hemos preferido denominar a este espacio “laboratorio virtual”, y no “plataforma” o “repositorio”, pues en él no solo ha buscado y encontrado el investigador la documentación digitalizada que hemos ido alojando previamente, sino que, además, ha podido incorporar los resultados de su trabajo de análisis en beneficio del resto de los investigadores.

Esto resulta especialmente importante y enriquecedor en el estudio de un archivo como el reunido por Simón Ruiz, instrumento imprescindible para el funcionamiento de su casa de negocios, pues cada uno de estos documentos —y, sobre todo, cada una de las 50.000 cartas— son pequeñas piezas de un gran puzzle que solo consiguen entenderse en su integridad y cobran su verdadero valor cuando son puestas en relación unas con otras, y cada una de ellas con el conjunto total que conforma el fondo archivístico.

Se ha insistido en el sistema de red —en el mundo anglosajón se habla de *network*— que fue creado por la casa de negocios de Simón Ruiz con el conjunto de sus correspondientes, el cual actuaba en distintas ciudades de España, Portugal, Francia, los Países Bajos o Italia. Se nos advierte, también, de la naturaleza reticular del tejido de esta red, la cual conformaba un todo, con el que se explica la lógica de su funcionamiento y también de su éxito, como ejemplo ilustrativo de las formas adoptadas por las empresas en el mundo de los negocios de este primer capitalismo. La complejidad de tal red, y lo voluminoso de la correspondencia que produjo su constante y prolongada actividad durante más de medio siglo, ha obligado a que la mayor parte de los estudios que se han realizado sobre la misma concentren su atención en análisis parciales, concretados cada uno de ellos en la relación bilateral de Simón Ruiz con tal o cual ciudad o, en una escala todavía menor, con este o aquel socio. Sin embargo, como es bien conocido, este sistema en red funcionaba en base a relaciones múltiples y, en el caso que nos ocupa, a partir de las relaciones establecidas entre Medina del Campo, residencia habitual de Simón Ruiz, y un conjunto muy amplio de ciudades y personas repartidas por Europa. Sabemos, además, que esta multiplicidad de contactos tenía lugar con una cierta simultaneidad, lo que nos obliga —si queremos entender mejor la lógica de este sistema— a realizar estudios que comprendan tales espacios en su conjunto. Ha sido esta la razón por la que hemos ideado una investigación, un tanto experimental, insistimos, a partir de un laboratorio virtual que nos sirviera como un espacio común en el que todos los investigadores pudiéramos trabajar de manera simultánea, intercambiando así nuestros avances, haciéndolo, además, sobre un mismo ámbito geográfico, de mayor amplitud o escala que aquellos sobre los que se vienen realizando frecuentemente los estudios relativos a los negocios de Simón Ruiz.

Como queda dicho, las relaciones entre Medina del Campo y las ciudades del ámbito italiano han sido el tema principal de nuestro estudio y sobre ello trata la parte fundamental de este libro. Acerca de la villa medinense, Alberto Marcos ha escrito un capítulo, con el que contribuye a este libro, en el cual nos muestra la evolución de esta localidad, centro neurálgico en el mundo de los negocios durante los siglos xv y xvi. Nos explica, de forma clara y novedosa, las razones de su orto y ocaso, acercándonos de esta manera al escenario principal en el cual vivió y negoció Simón Ruiz, en un momento singular en el que la villa abandonaba el cénit de su esplendor. A continuación, escribe Isabella Iannuzzi sobre Roma, ciudad que reúne el mayor número de las cartas intercambiadas con el mundo italiano. Con su capítulo, la autora nos introduce en el complejo y extraordinario campo de asuntos varios que pasaron por las manos de Simón Ruiz en ámbitos tales como el político, eclesiástico, religioso y económico, razón por la cual tuvo que mantener relaciones con sus agentes, parientes y asociados en la capital de la cristiandad. Los asuntos referidos a Malta y los caballeros de la Orden de San Juan, con capital en esta isla del Mediterráneo, son abordados en el capítulo que firma Juan Ignacio Pulido Serrano, en el que se nos avisa de lo estrecha que era la relación entre Castilla, Malta y distintas ciudades de Italia, de ahí que hayamos incluido la correspondencia maltesa en el ámbito geográfico italiano. Al norte, la ciudad de Génova, enclave fundamental para el Imperio español en tiempos de Felipe II, es abordada por Yasmina Rocío Ben Yessef, con un texto en el que la autora nos explica el papel que Simón Ruiz tuvo en esta localidad —eje en la conexión entre Castilla y Flandes—, así como las razones de los genoveses para negociar con el medinense. Venecia, y las relaciones que la casa de Simón Ruiz mantuvo con esta localidad, son el tema del ensayo que ha escrito Federica Ruspio, en el cual destaca la singularidad que representa el caso de esta ciudad —competidora en tantas cosas con el mundo hispano— en las estrategias desarrolladas por nuestro hombre de negocios para el conjunto de Italia. Gabriele Galli, por su parte, ha estudiado el conjunto, menor en número, de cartas intercambiadas con Milán, mostrándonos un aspecto importante, que el autor conoce bien por su trayectoria investigadora, como fue el referido al consumo de la familia Ruiz de tejidos de lujo procedentes de esta ciudad, vinculada ya entonces al mundo del vestido. Por último, con el capítulo de

Juan Ignacio Pulido Serrano dedicado a las cartas portuguesas intercambiadas entre Simón Ruiz y los hombres de negocios de Portugal, lisboetas sobre todo, se examinan las relaciones de nuestro hombre de negocios con el mundo lusitano, clave para el éxito de sus actividades, sin las cuales resultaría difícil entender, incluso, sus negocios realizados en el ámbito italiano. Los capítulos a los que se ha hecho alusión anteriormente, el de Ángel Laso Ballesteros, sobre la historia del Archivo Simón Ruiz, y el de Alicia Pérez y José Luis Arcas, sobre el laboratorio virtual que ambos han construido para hacer posible todos los estudios mencionados, completan este libro. Además, se ha incluido, al comienzo del volumen, un breve bosquejo biográfico sobre Simón Ruiz, personaje central en los estudios sucesivos, cuya finalidad única es facilitar al lector un acercamiento a nuestro hombre, a partir de obras ya publicadas y bien conocidas, y, de esta manera, permitir una mejor comprensión de los ensayos aquí reunidos.

Sabemos que, tras lo realizado, no hemos agotado el tema que nos propusimos estudiar en el inicio de nuestro proyecto y que incluso, entre la correspondencia italiana, hay todavía un extenso campo virgen por explorar. Queda pendiente la abundante correspondencia cruzada con la importante plaza financiera de Piacenza, la cual está a la espera de un examen en profundidad. En la mantenida con Florencia, casi ausente en nuestro volumen, hay aspectos nuevos que se pueden tratar, pese al ejemplar y exhaustivo estudio realizado por Felipe Ruiz Martín. De Roma y Génova todavía quedan muchas cuestiones importantes que abordar a partir de las cartas reunidas, lo que justificaría nuevos trabajos sobre Simón Ruiz y sus relaciones con el mundo italiano. Pero, al menos, con este libro colectivo que aquí presentamos, nos sentimos satisfechos por haber alcanzado un primer logro, del cual los lectores darán la exacta medida de su valor.